

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**La negación del deporte como lógica de la vida y la salud
Mega-espectáculos: cara visible y contradictoria del carácter predatorio y
malsano del deporte-negocio**

Jaime Breilh

2013

Ponencia presentada en: IX Jornadas Bolivarianas, Los Megaeventos Deportivos – sus Impactos, Consecuencias y Relaciones con América Latina, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, abril 9 de 2013.

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
UNIVERSIDAD FEDERAL DE SANTA CATARINA
IX JORNADAS BOLIVARIANAS – Florianópolis, abril 9 2013
“Los megaeventos deportivos - sus impactos, consecuencias
y relaciones con América Latina”

LA NEGACIÓN DEL DEPORTE COMO LÓGICA DE LA VIDA Y LA SALUD

Mega-espectáculos: cara visible y contradictoria del carácter predatorio y
malsano del deporte-negocio ¹

Jaime Breilh²

Resumen / “Abstract”: América Latina avanza en un sentido histórico progresista, pero la construcción de las nuevas sociedades enfrenta contradicciones socio-económicas, políticas y culturales que marcan un camino de ascensos y retrocesos, los cuales forman parte del gran movimiento de la determinación social de la salud y de la vida sobre el planeta. En ese marco, la expansión a gran escala de formas más agresivas de acumulación de capital en todas las esferas de la vida, incluidas las de la actividad física y el deporte, es el centro y la lógica mayor de una visión empresarial que penetra todos los poros del vivir, negando las potencialidades saludables del esparcimiento deportivo y de la educación física. Una visión crítica de la determinación social se vuelve indispensable para estudiar y confrontar la negación del deporte como lógica de la vida y los mega-espectáculos: cara visible del carácter predatorio y malsano del “big-bussines” deportivo.

Palabras claves: epidemiología del deporte, mega-espectáculos, pensamiento crítico, determinación social

El avance de la conciencia social de los pueblos de América Latina y la elección de gobiernos democráticos en varios países han creado escenarios propicios para la construcción de ciertos márgenes de soberanía, igualdad y un relativo mayor bienestar en la región. Algunos han calificado a nuestra región como una tierra de promesa en medio de un mundo en crisis.

En contraste con el panorama evidentemente sombrío del neoliberalismo de los 80 y 90 y con la crisis que azota las economías de otras latitudes, la economía regional y algunos indicadores de avance redistributivo muestran recuperación. Los pueblos latinoamericanos parecieran tomar las riendas de su historia, a pesar de las imperfecciones de la democracia representativa y las evidentes limitaciones de los avances logrados.

Pero esta relativa y endeble bonanza no nos debe hacer perder de vista que el sistema socio-económico vigente, y el modo civilizatorio que lo

1 Conferencia de apertura de las IX Jornadas Bolivarianas sobre “Impacto de los Mega-espectáculos” organizadas por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Santa Catarina el 9 de abril de 2013, en el Auditorio de Rectoría. Florianópolis, Brasil – En prensa como capítulo de las Memorias del evento,

2 Jaime Breilh, Md. MSc. PhD. Director del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; jaime.breilh@uasb.edu.ec

reproduce, a pesar de sus crisis permanecen realmente intocados, y han desatado ya por décadas -y con más fuerza actualmente- una continua y cada vez menos reversible acumulación de desigualdad y destrucción de la vida.

Una de los hechos más preocupantes y paradójicos de este período de relativa convalecencia social, es la celeridad con la que las élites de esta agresiva sociedad de mercado logran reponer su dominio y hegemonía, aun en medio de la crisis, y por otra parte, la falta de perspicacia de los pueblos para comprender la incompatibilidad estructural que existe entre el modelo de sociedad que se ha impuesto y las posibilidades de construir un bienestar real y una relación sustentable y protectora de la vida en la Tierra.

Es como si nos dispusiéramos a repetir, acá en el Sur, la ceguera de los pueblos del Norte donde la exacerbación del poder tecnológico, la promesa de un afluente y derrochador “American way of life”, y el disfrute de un nivel de ingreso y consumo posibles, acostumbraron al pueblo trabajador y a la clase media a vivir una burbuja de progreso aparente, con centros comerciales y espacios de consumo de todo tipo abarrotados, mientras se profundiza la fragilidad de la base socio-económica y se destruye la Naturaleza.

No podemos olvidar entonces que ni la práctica y disfrute del deporte se pueden sustraer de las determinaciones de un orden social tan irracional y malsano, donde sus élites nos empujan al abismo. Y lo neurálgico de este fenómeno es en el campo del deporte, sobretodo del deporte mega espectacular, es que el trabajo se les facilita a dichas élites por que pueden aprovecharse de nuestra fascinación por la actividad física y el deporte. Entonces enfrentamos el desafío ético-político de fortalecer una perspectiva crítica y promover un debate acerca de los caminos equivocados por los que quieren enrumbarnos quienes han convertido al deporte y a la práctica de la actividad física en eficientes mercancías que sostienen sus colosales negocios del deporte-espectáculo.

Como lo analizaremos luego, los balances efectuados por centros de investigación independientes sobre los efectos económicos, sociales, culturales de la organización de mega-espectáculos futbolísticos y olímpicos en varios países, arrojan saldos muy preocupantes, y cuyos limitados efectos positivos, no guardan correspondencia alguna con los daños que se ocasionan y con el enorme gasto del fondos del erario público que son direccionados para dotar al “big-business” deportivo de los estadios, canchas, infraestructura habitacional, medios de transporte y comunicación, que son requeridos por la maquinaria del mega-espectáculo masivo y global.

En esas circunstancias nada más peligroso que someternos

acríticamente, sin beneficio de inventario a las condiciones que la investigación internacional adscribe a los mega-espectáculos, y las reglas del juego que según dichos estudios han sido creadas por las gigantes empresas que son dueñas de los eventos. No podemos descuidar la generación -junto con nuestras colectividades organizadas- de una estrategia para defender el sentido de competencia fraterna, beneficio compartido y promoción del deporte como práctica saludable, que inspiró a los creadores del mundial y las olimpiadas.

Es por eso que estas novenas jornadas deben ayudarnos a analizar y responder ciertas preguntas claves cuyas respuestas podrían orientar ese inventario urgente de lo que ha sucedido y sobre lo que está sucediendo con el deporte global. Y en esa dirección parece lógico empezar sistematizando el estado de nuestro conocimiento, reflejado en la importante bibliografía producida por investigadores brasileños y de otras latitudes, donde se establecen cuestionamientos que son principalmente urgentes para el pueblo hermano del Brasil, pero que nos atañen a todos los pueblos de la región que, de diversas maneras y sin necesidad de ser anfitriones de los eventos, estamos sujetos a recibir consecuencias muy negativas ahora y en el futuro.

En primer lugar, tenemos que esclarecer: ¿Cuáles son los motivos por los cuáles la problemática de los mega-eventos forma parte del debate social, del desarrollo y de la salud colectiva? De ser contundentes las afirmaciones que logremos acerca de la relación indicada, sería importante preguntarse: ¿Cuáles han sido las características de los mega-eventos que fueron organizados en años anteriores y cuáles sus efectos sobre la situación social, deportiva y de salud de las sociedades?. En tercer lugar, preguntarnos: ¿Si es la lógica del deporte-negocio la que se está implementando en América Latina y en los mega-eventos del Brasil? Y de ser así, preguntarnos en cuarto lugar: ¿Si las organizaciones sociales y académicas, dado el carácter “delicado” e “impopular” de un posible cuestionamiento a eventos que concitan una masiva sed de consumo deportivo, debemos asumir estos desafíos como parte de nuestra agenda? Luego una vez esclarecidas cuestiones anteriores tenemos finalmente que desprender de los puntos anteriores lineamientos orientadores para una agenda de investigación, monitoreo y acción, que conformen la base de una estrategia para posicionar el debate sobre los mega-eventos en la agenda de las organizaciones, de los cuerpos legislativos de nuestros países, de las universidades y centros de investigación.

Y es en función de la urgencia estratégica de responder a estas interrogantes que debemos saludar el acierto del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Santa Catarina y las otras entidades organizadoras de estas Jornadas Bolivarianas, al convocar a

esta novena cita de los especialistas y de expertos de las organizaciones y movimientos sociales, para generar colectivamente ese inventario crítico, así como un análisis de las tareas que cada una de nuestras organizaciones o instituciones pueden cumplir para levantar una campaña global en defensa del fútbol y de los deportes olímpicos, y en defensa del *deporte-vida*, del *deporte-igualdad*, frente a la desfiguración de la lógica del deporte-mercantil, ha socavado los efectos protector y de promoción, respecto a la salud.

Empeño éste que aun es válido ahora a pesar de que los planes estratégico-operativos y los cronogramas de ejecución de los mega-espectáculos se encuentran muy avanzados. Y claro, no habría un mejor lugar para este encuentro que la bella ciudad de Florianópolis, donde sus especialistas y líderes sociales se han ganado con creatividad y trabajo, el sitio de uno de los centros mayores de investigación crítica y participativa del deporte.

LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE EN LA DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA SALUD: UNA EPIDEMIOLOGÍA CRÍTICA DEL DEPORTE

El argumento principal que sintetizamos aquí es que la práctica del deporte forma parte de la determinación de la salud. Pero no sólo en el orden o dominio individual del ejercicio como recurso terapéutico o como instrumento de prevención ante enfermedades como las crónicas, sino en un sentido social, mucho más amplio y profundo, que abarca la contribución de la institucionalización del deporte y los modos colectivos de práctica deportiva como elementos que contribuyen a definir y a la vez son determinados por la lógica económico-política general de la sociedad, pasando por los modos de vivir estructurales de los grupos típicos de la sociedad; hasta condicionar los estilos de vida de las familias e individuos.

La epidemiología del deporte (crítica)³ es decir, el conjunto de condiciones, conocimientos y prácticas alrededor del deporte y la práctica física relacionados a la determinación de la salud, cuyo estudio sirve para desentrañar los problemas de salud que generan y reproducen la penetración de la lógica de la acumulación y el modelo de civilización de mercado en el deporte, y para

3 *Epidemiología crítica*: conjunto de condiciones, ideas y prácticas/organizaciones que conforman un movimiento, social e históricamente determinado, que llevan a efecto los seres humanos, sea como grupos cohesionados alrededor de los intereses estratégicos de su inserción estructural, filiación cultural y de género, o sea en su condición individual junto con su núcleo familiar, para desentrañar las raíces socio-ambientales de los problemas de salud que genera y reproduce la acumulación, para pensar sobre éstas con un sentido crítico y para actuar en una línea de emancipación respecto a los procesos malsanos que provoca en los órdenes general, particular y singular, en líneas de acción que signifiquen al mismo tiempo una ruptura hacia una sociedad sustentable, soberana, solidaria y saludable/biosegura en todos sus espacios, que hagan posible la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad.

desencadenar líneas de acción que signifiquen una ruptura hacia una sociedad nueva, donde las prácticas y conocimientos ligados al deporte contribuyan, en lo colectivo, a construir un sociedad con modos de vivir saludables, relaciones sociales de equidad, ambientes sustentables y bioseguros; y en lo individual contribuyan -mediante la investigación y la gestión-, a la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, posibiliten el predominio de ejercicios fisiológicos y psicológicos que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, y contribuyan a una mayor longevidad, capacidad de asimilación de hechos dañosos, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad.

, pueden asumir interpretaciones radicalmente distintas cuando se analiza la relación desde la perspectiva del orden de cosas como sujeto al libre albedrío de personas, que cuando se mira dicho orden como sujeto a relaciones sociales y del movimiento colectivo. De ahí que, existe una visión convencional que reduce todo el asunto a la medicina del deporte, y otra mirada integral y abarcativa que asume la práctica física y el deporte como procesos cuyo desarrollo depende poderosamente de las relaciones socio-económicas, políticas y culturales de una sociedad, y su influencia sobre la formación histórica de modos de vivir característicos de distintas clases sociales – cruzadas por relaciones de género y etnoculturales también- que marcan a su vez las posibilidades y estilos de vida individuales de los cuales forman parte las prácticas físico-deportivas de las personas (Breilh, Matiello Júnior, y Capela 2010)⁴.

En cada sociedad y momento de su historia los distintos grupos (i.e clases-género-etnia) adquieren modos de vivir característicos donde las formas de trabajar, cargas laborales, formas de sedentarismo, los tiempos del ocio, los soportes sociales, la cultura sobre lo físico y el cuerpo van derivando en una actitud y prácticas deportivas que, finalmente co-determinan las características genéticas y de los fenotipos que luego pueden ser heredables y entran en el proceso de determinación social de la salud.

En la era actual la relación entre la práctica físico-deportiva y la salud ocurren bajo un modo de civilización y cultura construidos sobre la matriz de una economía que gira alrededor de la acumulación privada, que crea espacios y modos de vivir dedicados a reproducir el mercado y las ganancias de las élites propietarias y no a garantizar la reproducción de la vida. El deporte queda así constreñido por una sociedad que se sustenta en la competencia privada para la acumulación, en una cultura del consumismo e individualismo, y en un modelo de educación y salud que se focalizan en los individuos.

Para romper con esa lógica, el punto de partida es reconocer que la práctica física y deportiva, el entrenamiento, y aun la propia configuración biológica y el psiquismo de los practicantes del deporte, son procesos complejos, socialmente determinados y no apenas fenómenos bio-psicológicos que

4 Breilh, Jaime, Edgard Matiello Júnior, y Paolo Capela. 2010. «A Globalização e a Indústria do Esporte: saúde ou negócio?» En *Ensaio Alternativos Latino-americanos de Educação Física, Esportes e Saúde*, ed. Edgard MatielloJunior, Paolo Capela, y Jaime Breilh, 15-41. Florianópolis: Copiart.

dependen del libre albedrío de las personas, y que traducen exclusiva y esencialmente una experiencia individual; como suele asumirse desde la mirada de los paradigmas biologicista y conductista en la corriente hegemónica.

Este salto interpretativo en nuestra lectura de la relación entre lo individual y lo colectivo en el deporte, se acompaña de un giro también en la interpretación de la relación entre lo biológico y lo social en ese campo. Varios autores de la medicina social latinoamericana coincidimos en señalar que lo social no es externo a la vida y la salud, que hay una historicidad de los fenómenos biológicos, y que los cambios fisiológicos y genéticos que caracterizan los fenotipos y genotipos humanos se desarrollan bajo condicionamiento de lo social (Laurell 1994, Breilh 1994, Quevedo & Hernández 1994).^{5,6,7}

Por consiguiente la condición de la práctica física y el deporte como procesos que participan y se expresan en la determinación social de la salud hace que cualquier realidad que los menoscabe o distorsione tiene implicaciones profundas en la salud colectiva.

Por todo lo dicho y más aun ante las constataciones de los efectos netos que han dejado los mega-eventos, los especialistas del deporte deben preguntarse: ¿Qué es lo que refleja en términos del desarrollo vital o psico-biológico general, es decir en relación con la capacidad física de los ciudadanos o de la condición saludable de sus fenotipos y genotipos, el hecho de que un país gane un sitio alto en la copa en los juegos olímpicos? Más allá del innegable honor y del sentimiento de orgullo nacional que se ha despertado en nosotros cuando un futbolista o atleta del país se encumbra entre los grandes del deporte, y que todos celebramos: ¿Qué es en términos reales y extendidos lo que esas victorias reflejan acerca del grado de bienestar y capacidad física de la población amplia más allá de las élites?

Al margen del principio general de que cada sociedad tiene un semillero (“canteiro”) deportivo potencial, según tenga recursos para aprovechar con eficiencia las potencialidades deportivas de elementos bien dotados extraídos de su pueblo, y que son factibles de aprovecharse según ese pueblo disponga de las modalidades de trabajo y consumo, de los tipos etno-raciales y de las

5 Laurell, Asa Cristina. 1994. «Sobre la concepción biológica y social del proceso salud enfermedad». En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud.*, 1-12. Desarrollo de Recursos Humanos 101. Washington, D.C.: OPS.

6 Breilh, Jaime. 1994. «Las ciencias de la salud pública en la construcción de una prevención profunda». En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud.*, 63-100. Desarrollo de Recursos Humanos 101. Washington, D.C.: OPS.

7 Quevedo, Emilio, y Mario Hernández. 1994. «La articulación del conocimiento básico biológico y social en la formación del profesional de la salud: una mirada desde la historia». En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud.*, 13-34. Desarrollo de Recursos Humanos 101. Washington, D.C.: OPS.

viabilidades de práctica que permitan su territorio y el tiempo libre de sus gentes, el hecho es que se podría aseverar que en la mayoría de países el éxito deportivo en las copas y en los juegos olímpicos, más que el producto de un estado de bienestar y desarrollo generalizado bio-síquico, es el producto de inversiones focalizadas en élites y en instituciones privadas o públicas que reclutan los atletas con potencial, extrayéndolos de su contextos sociales deficitarios.

Deberíamos investigar por tanto la comparación de un antes un después de los megaeventos para constar el efecto neto de los megaeventos sobre el desarrollo social y deportivo de la gente común. Los antecedentes científicos disponibles parecen sugerir que la huella o el legado como suele decirse de las copas y juegos mundiales es mínimo o nulo, al menos en proporción a las multimillonarias inversiones que son exigidas.

En condición de especialista epidemiólogo he planteado reiteradamente esta pregunta por que tengo serias dudas sobre estos asuntos y hay que investigar. Y en esa línea, para empezar las comparaciones no deberían hacerse contrastando el número absoluto de medallas, sino el índice de estas por cada 100 mil habitantes que generaron potencialmente esas medallas y así para establecer la capacidad vital comparativa en el deporte.

A manera de ilustración tomamos el cuadro de medallas de los XXVI Juegos Olímpicos de 1996 (Atlanta), provisto por el Comité Olímpico Internacional, para los 30 países con el mayor número de medallas de oro, y reordenamos a los países en orden descendente según el índice de medallas de oro por cada 100 mil habitantes (ver cuadro N 1).

En ese reordenamiento más sujeto a la base demográfica desde la que se gestaron las medallas se observa un cambio muy interesante y aleccionador en las posiciones. Así por ejemplo, Estados Unidos que consta como ganador del evento pasa a la posición 21 entre los 30 países; cuatro de los países BRICS incluido Brasil se ubican hacia las últimas posiciones del grupo, siendo que Rusia baja del 2do puesto a la posición 20, China del cuarto puesto baja a la última posición, Sudáfrica y Brasil permanecen en posiciones más bajas del grupo escogido. Entonces, ahora desde una perspectiva más realista e integral Cuba, con apenas casi 11 millones de habitantes, superó notablemente a los Estados Unidos con sus casi 260 millones, es decir con 23 veces más de población para semillero ("canteiro") potencial. El logro olímpico cubano es por tanto una realización muy superior que los Estados Unidos generando medallas, pero por otro lado tenemos que tomar en cuenta que, de todas maneras las medallas o la obtención de una copa, no necesariamente son un reflejo de la condición físico deportiva general de una sociedad, sino que desde le punto de vista estrictamente deportivo expresan más bien el avance de alto rendimiento e inversión tecnológica en élites sacadas de contexto, pero en cambio desde el punto de vista empresarial y mediático son el recurso mejor de marketing e identificación de una élite deportiva que sea reclutada para generar millones y para reproducir la cultura y hegemonía del modelo del deporte-negocio.

MEGA-EVENTOS: EL DEPORTE-NEGOCIO, LO SOCIAL Y LA SALUD

No es una simple coincidencia que tres de los mayores mega-eventos se realicen en países del grupo de economías emergentes denominado BRICS: Brasil; China y Sudáfrica.

A pesar de sus notables diferencias históricas y culturales dichos países comparten la característica de concentrar extensos espacios territoriales, mercados inmensos, una clase dirigente sedienta de crecimiento, y “recursos” naturales propicios para la implantación de unidades de extractivismo. Los ciclos de acumulación de capital de los países BRICS se han dado sobre una intensificación de las tasas de ganancia conseguida por mecanismos de aceleración económica basados en: la convergencia de capitales en usos lucrativos de alta tecnología; la apropiación de bienes estratégicos; el empleo masivo de fuerza de trabajo barata; la disponibilidad de fuentes energéticas, agua y bienes genéticos; el aprovechamiento de ventajas comparativas conseguidas con una combinación de mecanismos como el “outsourcing”, las zonas francas y los complejos financieros operando en paraísos fiscales; la debilidad de los mecanismos de protección soberana de los bienes estratégicos; la aquiescencia de gobiernos en la implementación de negocios de gran escala y en la entrega de elementos estratégicos como la tierra (“landgrabbing”), las fuentes de agua, los bosques, los recursos energéticos, los metales, y la biodiversidad (genoma). Sin excepción, los países del grupo a consecuencia de su acelerada concentración y monopolio económico se caracterizan por una profunda inequidad/exclusión social, y por múltiples formas de segregación ante las cuales los programas públicos son apenas un paliativo inconsistente.

En ese tipo de contextos la implementación de mega-eventos para el negocio, encuentra un medio totalmente propicio y tiene a su favor la apetencia y

sensibilización tan positiva hacia el deporte que todos tenemos, lo cual hace muy difícil reconocer el lado peligroso del deporte-negocio-espectáculo.

Tenemos que avanzar en un balance crítico de los aspectos negativos y también de los favorables, observados en experiencias como las de China y Sudáfrica para posicionar una mirada que oriente nuestras reflexiones.

En la República Popular de China se organizaron los juegos olímpicos de 2008, con una inversión de 42 billones de USD de los cuales 40 billones fueron para 10000 obras de infraestructura de las ciudades –cuestionadas por su desarmonía y chocante contraste con la arquitectura de barrio y templos milenarios-, y 2 billones para equipamiento en gimnasios, estadios y arenas, en 37 sedes deportivas. Parte del financiamiento (150 millones) cubrieron las donaciones de familias de emigrantes chinos en el Mundo. Un evento cuya audiencia televisiva llegó a los 4 billones de telespectadores, concitó la participación de 205 países y 10500 atletas (Uvinha 2009)⁸.

Entre los impactos negativos el autor consultado registra: el gasto desproporcionado en infraestructura subutilizada; la expansión inconsulta de construcciones; la desconexión del proceso con la realidad social y con la solución de la pobreza, mientras por el contrario se provocó la expulsión de barrios y comunidades pobres de zonas destinadas a la infraestructura y la demolición de zonas enteras; el desate de especulación inmobiliaria; la desatención de políticas de protección ambiental; y en lo cultural la imposición sin beneficio de inventario y por medio de la llamada “educación olímpica” forzando un patrón estandarizado de cultura y valores “occidentales”, en detrimento de la milenaria cultura china. Entre los componentes de esto último se describe la campaña por “no hablar en alto, o la de “quedarse en casa para no saturar los espacios de los turistas”. En cambio la misma fuente expone como favorables: el crecimiento de los negocios del ocio y turismo; el fortalecimiento de la auto-confianza del pueblo chino en sus capacidades físicas de competencia, la superación de un sentimiento de inferioridad china en pruebas de fuerza; y la movilización de un espíritu internacionalista con programas como el de “corazón a corazón” efectuado desde las escuela de Beijing como porras a favor de los atletas de otros países.⁹

El caso del de la Copa Mundial en Sudáfrica de 2010 pone en seria cuestión el trillado concepto de los “legados” que dejan los megaeventos. Y fue Eddie Cottie, precisamente un profundo conocedor del problema como coordinador de la campaña por trabajo decente de los sindicatos de la construcción de Sudáfrica, quien editó el libro “La Copa del Mundo de África del Sur: un legado para quien?” (“South Africa’s World Cup A Legacy for Whom?”)¹⁰, que viene a

8 Uvinha, Ricardo. 2009. «OS MEGAEVENTOS ESPORTIVOS E SEUS IMPACTOS: o caso das Olimpíadas da China | Ricci |». *Motrivivência XXI* (32-33) (junio): 104-125.

9 Uvinha, Ricardo. 2009. «OS MEGAEVENTOS ESPORTIVOS E SEUS IMPACTOS: o caso das Olimpíadas da China, Ibid.

10 Cottie, Eddie, ed. 2011. *South Africa’s World Cup A Legacy for Whom?* University of KwaZulu-Natal Press.

ser uno de los mayores testimonios de la chocante distancia entre el discurso de la campaña de promoción del evento y los impactos devastadores de la copa para la gente pobre. En honor al pueblo trabajador del hermano pueblo del Brasil que nos acoge aquí en Florianópolis para estas jornadas, cabe empezar destacando el comentario de Neville Alexander, Director del Proyecto para el Estudio de una Educación Alternativa en Sudáfrica, de la Universidad de Cape Town al citado libro, quien opina lo siguiente sobre la obra (traducción del autor):

Es un detallado análisis que da luces sobre la agenda neoliberal de la FIFA y de las fuerzas prominentes que sostuvieron el negocio de la Copa Mundial en Sudáfrica en el 2010. Demuestra cómo este espectáculo cuatrienal viene a ser la quinta esencia de la comercialización del deporte, cuando un puñado de codiciosos (“gananciosos”) empresarios abusan de la popularidad del fútbol para enriquecerse junto con sus aliados del mundo de las corporaciones transnacionales. Pero es, además, una voz de alerta y llamado a despertar oportunos para los trabajadores y organizaciones del Brasil, de que deben aprovechar la atención mundial que despierta la Copa para maximizar el crecimiento de sus sindicatos y la mejora dramática de las condiciones laborales de los trabajadores del mundo”.¹¹

De acuerdo con Cottie (citado por Alexander Praça) la FIFA y sus socios consiguieron las mayores ganancias de su historia en África sin pagar un centavo de impuestos. Les habían dicho que esta primera copa en suelo africano dejaría un notable legado para el pueblo, prometieron que los fondos públicos no se verían afectados por que las ganancias serían mucho mayores que los gastos, que la copa pondría al país en la lente mundial mediática y sería un medio de promoción de inversiones, y que con el mostrar de los bellos paisajes sudafricanos se multiplicaría el turismo mundial, que todos ganarían por el flujo de turistas y su gasto, que habría mucho empleo. Pero la verdad fue totalmente diferente y con el tiempo comprendieron tarde que de lo que se trataba la copa es de un instrumento inigualable de acumulación de capital privado a escala global, “nada igual ni mismo en los viejos tiempos del imperialismo colonial...la copa recibe esa atención mundial precisamente por que los ultra poderosos se benefician de ella....De las ventajas y legado ofrecidos el único que es verdad es que el país se quedará con la gloria de organizar un mundial, si eso si fue cierto pero a un costo muy alto para la sociedad y para los pobres”.¹²

Ante la constatación del engaño y sus impactos en el 2009 los 70000 trabajadores de la construcción en los estadios tuvieron que declararse en huelga.

11 Cottie, Eddie, ed. 2011. *South Africa's World Cup A Legacy for Whom?* . Ibid, (comentario en la obra).

12 Praça, Alexandre. 2011. “África do Sul 2010: legado no bolso da Fifa e seus parceiros - Le Monde Diplomatique Brasil.” *Le Monde Diplomatique Brasil*, November, sec. Editorial. <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1041>.

FETICHISMO Y VERDAD DEL ESCENARIO HISTÓRICO DEL DEPORTE LATINOAMERICANO

La realización de dos megaeventos en el Brasil concitará sin duda la mayor movilización social de la década en la región, y también una de las más grandes oportunidades para la elevación exponencial de la capacidad de acumulación de capital por negocios de gran escala. Un hecho de esta naturaleza no podía menos que despertar un gran interés por parte de los deportólogos y científicos sociales, que están generando una valiosa producción intelectual y orientadoras reflexiones acerca de los impactos de todo orden que esto acarrea para el país hermano e incluso para el desenvolvimiento político social de la región.

Como acertadamente lo plantea el reconocido maestro Silvino Santin, un tipo de eventos como estos son la expresión máxima de la capacidad de una movilización social masiva e independiente de la cultura, edad e ideología, que sólo sería superada por las guerras mundiales; claro que a diferencia de estas últimas son proclamados como pacíficos y festivos. Citando el libro “Los señores de los anillos: poder, dinero y doping en las olimpiadas modernas” (Vyv Simpson y Andrew Jennings, Transparencia-1992) el citado profesor contrasta las dos perspectivas que pueden aplicarse ante tamaño fenómeno: la de los cronistas deportivos que prefieren concentrarse exclusivamente en los hechos deportivos, ignorando como el deporte está siendo destruido por la codicia y la ambición, o deteniéndose a pensar sobre la relación entre el deporte y el poder, que afecta a las colectividades del mundo (Santin 2009).¹³ La Revista *Motrividência* en su edición No 27 de 2006 abrió el debate sobre los “grandes eventos deportivos” con motivo de los Juegos Panamericanos del año siguiente. En esa oportunidad el Brasil ya había sido escogido como sede de la Copa del Mundo 2014, y los editores se preguntaban, ante la propaganda persistente sobre los beneficios que serían legados al país, que todo esto ese refería a ¿Qué Brasil? y ¿Para cuál Brasil? estaba dedicado todo. Ya para entonces, como lo refiere el editorial de *Motrividência*, en la edición de junio-diciembre del 2009, un sondeo de Datafolha mostró primeramente que el 57% de los brasileños se oponían a que se gaste del presupuesto público, de los impuestos del pueblo para la construcción de estadio; y en segundo lugar se referían a las carencias de las ciudades en cuanto a sus aeropuertos, transportes, hospitales, habitaciones y condiciones medio ambientales, todo eso mientras desde el sector público se argumentaba que los eventos traerían muchos empleos, ventajas de inclusión social, seguridad y presiones a la baja del consumo de drogas. Todas estas cuestiones que, según el citado editorial se tornan especialmente graves en un país con grandes desigualdades y pobreza.¹⁴

Para esos años cuando aun se discutía el fracaso de los llamados legados de

13 Santin, Silvino. 2009. “MEGAEVENTOS ESPORTIVOS NO BRASIL: benefícios - contradições | Santin |.” *Motrivivência* XXI (32-33) (June): 332–334.

14 Editores. 2009. “Os ‘Negócios Olímpicos’ De 2016 No Brasil: ”o Esporte Pode Tudo?” *Motrivivência* XXI (32-33) (June): 9–15.

los juegos panamericanos, Brasil adquirió también el derecho de realizar los juegos olímpicos en 2016, con lo cual se consolidó el avance de la llamada “deportivización” del país, bajo la creencia intensamente reproducida por el discurso oficial de que el “deporte puede todo”, pues como lo propalaban las comunicaciones oficiales: el deporte educa, el deporte da salud, el deporte es para todos, es un medio de inclusión y ascenso social.¹⁵

Hacia el final de este sustancioso editorial la revista abre para el debate las distintas orientaciones respecto a la crítica de los megaeventos; primero las posiciones de exacerbar sin cuestionamiento alguno los beneficios; luego una posición de crítica cerrada y negación absoluta de los mismos como un callejón sin salida; y una tercera posición que reconoce la opción de aprovechar la visibilización global y la presión de estos eventos para empujar el movimiento social y exigir reivindicaciones concretas respecto a las políticas públicas y sociales.

Los análisis que circulan nos hacen percibir efectivamente que hay diferencias claras de criterio sobre la copa y los juegos en Brasil. Para unos los legados son innegables y positivos (Da Costa et al. 2008).¹⁶ Para otros autores y desde su lectura de Bourdieu, la capacidad de involucramiento y movilización que crean las megacompetencias constituyen un medio potencial para la conquista de finalidades políticas y simbólicas; las ciudades pueden además consolidar una difusión de su imagen a nivel global y la exposición mediática regional e internacional, gracias a la relación deporte-medio-espectáculo (De Almeida, Mezzadri, and Marchi Junior 2009).¹⁷ Para otros todo el proceso funciona sólo para el enriquecimiento, e incluso se aprovechan coyunturas de apuros y demandas de envergadura que no pueden ser respondidas por lo público, para presionar hacia la rápida privatización de servicios como el transporte aéreo. Se denuncia igualmente que ante la expansión violenta de la demanda de textiles y vestidos deportivos se está provocando el deterioro de las condiciones contractuales y de trabajo para alcanzar las metas de producción, incluso se habla de trabajo esclavo como parte de la estrategia, sin que exista una presencia real de las instituciones responsable del mundial para transparentar el proceso y frenar esas condiciones en los países sobre asiáticos donde se está generando este grave problema (Szermeta 2011).¹⁸

Otros analistas han enfatizado un impacto de enorme trascendencia que es que el tipo de eventos se centran en el deporte de alto rendimiento, y en la

15 Editores. 2009. “Os ‘Negócios Olímpicos’ De 2016 No Brasil: ”o Esporte Pode Tudo”?”. Ibid. p. 11

16 DaCosta, Lamartine P, Dirce Correa, Elaine Rizutti, Bernardo Villano, y Ana Mragaya. 2008. *Legados de megaeventos esportivos*. Brasília: CONFEF : Ministério do Esporte.

17 De Almeida, Bárbara, Fernando Mezzadri, and Wanderley Marchi Junior. 2009. “CONSIDERAÇÕES SOCIAIS E SIMBÓLICAS SOBRE SEDES DE MEGAEVENTOS ESPORTIVOS | Schausteck |.” *Motrivência XXI* (32-33) (June): 178–192.

18 Szermeta, Ramon. 2011. “Desrespeito e exploração dos trabalhadores dos jogos - Le Monde Diplomatique Brasil.” *Le Monde Diplomatique Brasil*, November. <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1040>.

sobrevaloración del mismo y la colocación en los ranking competitivos como criterios excluyentes de desarrollo deportivo, con lo cual pasa a un plano absolutamente secundario el modelo del deporte como instrumento de desarrollo educativo de carácter participativo que sin duda alguna debería ser el aspecto central de una auténtica e integral política deportiva (Ouriques 2009).¹⁹ Es decir, los megaeventos impulsan esa visión distorsionada que desproporciona el *modelo de rendimiento* y relega el *modelo educativo* de una actividad física solidaria y participativa. Tal como sucede en el campo de la salud donde el paradigma hegemónico de un salud medicalizada y mercantil da preeminencia a las actividades asistenciales curativas y relega los campos preventivo y de promoción, a pesar de su mayor eficacia y sentido al construir modos de vivir saludables. Y claro en el trasfondo de estos sesgos radica el hecho de que tanto el modelo de rendimiento en el deporte, como el modelo farmo-bio-médico en la salud, son para el poder económico, ámbitos de inversión y práctica de gran potencial lucrativo, justamente por su alto costo redituable.

Pero en el caso de Brasil, la hegemonía del modelo de rendimiento y del deporte negocio no fue según Nilso Ouriques una creación reciente sino un producto histórico que requirió la transformación del papel de Estado y sus políticas deportivas, en correspondencia con la transformación de la economía y las relaciones de poder del hermano país.

En la década de los treinta el estado dejó de ser un simple financiador de estructuras para convertirse en un instrumento de control y administración de la actividad deportiva. Muchos años después, ya en la era de la dictadura el estado asumió el deporte como un elemento de su aparato ideológico y como medio para difundir la imagen de un país pujante, con la estrella Pelé mostrando la existencia de democracia racial. Y ya en la era neoliberal, el Estado dio un giro y convirtió al deporte en recurso de hegemonía y mecanismo de aproximación política con la sociedad por medio de los ídolos deportivos nacionales. Fue a partir de ese momento que se abrió la era del deporte-mercado; rol que se consagró mediante la llamada “Ley Pelé” que dio apertura al mercado internacional, y a la comercialización de los clubes a través de la privatización de sus departamentos de fútbol. La victoria del Partido de los Trabajadores, según el investigador citado, creó condiciones para dar una vuelta de timón a la política por medio de las fuerzas que habían trabajado por la democratización del deporte, como fueron los profesionales de la educación física y el Colegio Brasileño de Ciencias del Deporte. Y entonces, por un tiempo se iniciaron cambios interesantes que luego perdieron sustento y se toparon con conflictos y desencuentros políticos, todo lo cual terminó debilitando la opción de un desarrollo deportivo emancipador y posibilitando la consolidación de tendencias de corte neoliberal.²⁰

Una vez asumida la responsabilidad nacional de organizar dos mega-eventos se terminó de cerrar el oxígeno para opciones para el modelo innovador pues

19 Ouriques, Nilso. 2009. “OLIMPÍADA 2016 - O DESENVOLVIMENTO DO SUBDESENVOLVIMENTO.” *Motrivivência XXI* (32-33) (June): 126–155.

20 Ouriques, Nilso. 2009. “OLIMPÍADA 2016 - O DESENVOLVIMENTO DO SUBDESENVOLVIMENTO, Ibid., p.

todos los recursos institucionales se han volcado a enfrentar el desafío del rendimiento y de calificar en los ratings internacionales; en ese contexto el Estado se ve impelido a adoptar como responsabilidad la seductora opción de buscar un sitio alto en el medallero internacional.

Las miradas críticas que hemos revisado coinciden en que la presión del deporte-espectáculo ha determinado que en los países anfitriones en lugar de avanzar en un sentido deportivo integral, participativo, ligado a la educación y a la promoción de modos de vivir saludables, se haya retrocedido hacia la opción elitista del modelo de alto rendimiento, que no sólo encarna una opción equivocada del avance deportivo, y la reducción de la práctica deportiva a un engranaje del deporte negocio, sino que es una vía para la acumulación de riqueza y exclusión de la mayoría hacia la condición de consumidores del deporte-espectáculo.

ELEMENTOS PARA PENSAR SOBRE UNA AGENDA ESTRATEGICA

A pesar de lo dicho no se puede creer que el deporte-negocio lo puede todo, ni que el deporte-emancipador está perdido. La realidad histórica demuestra la resiliencia de los pueblos y su capacidad de levantarse de la adversidad. Tendrá que construirse conciencia en las bases sociales y en la juventud de que si florecer y se encumbra el deporte-espectáculo-negocio, no sólo se afectará el futuro deportivo de nuestros pueblos, sino la senda de progreso que se han propuesto seguir los sectores progresistas del Estado. Conciencia de que la reproducción de dicha lógica deportiva conlleva para todos nuestros pueblos un retroceso frente a la construcción de una América Latina justa y un modo de vivir saludable.

Vivimos una era compleja, con algunos avances en sentido histórico progresista, pero bajo un acelerado crecimiento del capital monopólico y la permanente amenaza de contención político ideológica; realidad que no afecta únicamente el desarrollo deportivo, ni se trata apenas de la fragilidad de una conciencia social aun imperfecta, el problema de fondo es que la base material de la cultura del negocio, dentro y fuera del deporte, es decir el sistema de acumulación de capital no sólo está esencialmente intocado, y despunta en formas crecientemente agresivas -aun en países que han dado un giro político a la izquierda- sino que esos poderes omnímodos disponen de mecanismos masivos, y aparentemente inocuos, para construir y reproducir su hegemonía, como son los casos del deporte y la red global o Internet.

Es conveniente ilustrar la complejidad de los mecanismos de dominio actuales y para eso nos sirve enfocar aquellos que por su atracción seductora pueden pasar desapercibidos, como los que se ejercen desde el deporte y la red global, cuyo papel recién empieza a comprenderse. En efecto, como se ha dicho al respecto de la red global o Internet en un magnífico ensayo de reciente publicación: "lamentablemente aun menospreciamos la forma rotunda como el capitalismo corporativo domina nuestras vidas, definiendo nuestros tiempos, nuestra cultura y nuestras maneras de comprender no sólo la Internet sino todo

los demás aspectos de orden social...(McChesney 2013)²¹; y nosotros añadiríamos ahora, que domina hasta el modo en que entendemos el sentido y las formas de actividad física y deportiva.

El vértigo actual en el avance del deporte-negocio y de los usos de tecnología que lo hacen posible, nos recuerda al admonición de Marcuse, de "...una tecnología que progresa en el marco de la dominación"²², no sólo por la desproporción entre las millonarias inversiones en el diseño de ropa y equipos para el alto rendimiento, respecto a los fondos destinados a la investigación las técnicas para el avance del deporte y actividad física en la educación, por ejemplo, sino por el entorno elitista y comercial que se teje alrededor de la circulación global de las mercancías deportivas.

Es por eso que, en un momento de arrasador predominio de la lógica lucrativa, no podemos compartir esa excesiva confianza de quienes se refieren con laxitud e ilimitado optimismo al predominio de "legados positivos" de los megaeventos (DaCosta, Correa, Rizutti, Villano & Mragaya. 2008)²³, sin reparar en las experiencias adversas de los países que ya los atravesaron. Las evidencias históricas acumuladas exigen más bien una toma de distancia y aplicación del pensamiento crítico para someter la deportología funcional a un serio escrutinio; desde los conceptos en los que se basa su modelo -como es la noción misma de legado²⁴ - hasta las implicaciones socio-económicas, culturales, ideológico-políticas y hasta ambientales del mismo.

Ni siquiera en el terreno económico la experiencia traduce ventajas generalizadas. Luego de pasar revista a las experiencias de los juegos de Barcelona (1992), Sydney (2000), y Beijing (2008), el investigador Proni concluye que se han sobreestimado los beneficios con el fin de legitimar los enormes gastos públicos necesarios y su ilustrativa conclusión es que "las recetas del marketing olímpico pagan los gastos de la organización de la fiesta, pero no la preparación local de la fiesta". Constata además que el tema de las ventajas es universalmente polémico y cita un debate auspiciado por el New York Times en que se hizo evidente que si bien organizar los juegos es motivo de orgullo nacional y satisfacción psicológica los beneficios en el largo plazo son otra cosa y la gente de las ciudades sede debe asegurarse de mejoras urbanas y sociales reales, llegando algunos especialistas a decir que las ciudades que buscan desarrollo y prosperidad bien harían en evitar ser

21 McChesney, Robert Waterman. 2013. *Digital disconnect: how capitalism is turning the Internet against democracy*. New York: The New Press.

22 Marcuse Herbert. 2005. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel Trad. A. Elorza, B (1964)

23 DaCosta, Lamartine P, Dirce Correa, Elaine Rizutti, Bernardo Villano, and Ana Mragaya. 2008. *Legados de megaeventos esportivos* Op cit.

24 De Souza, Juliano, and Wanderley Marchi Junior. 2010. "Os 'Legados' Dos Megaeventos Esportivos No Brasil: Algumas Notas e Reflexões." *Motrivivência* XXII (34) (June): 245–255. doi:10.5007/2175-8042.2010n34p245.

anfitrionas puesto que la infraestructura ocupa ineficientemente el escaso suelo escasa valioso (Proni 2009).²⁵

En todo caso, para no caer en un maniqueísmo los propios autores citados reconocen que hay aspectos positivos en la experiencia de las ciudades anfitrionas como Barcelona que consiguió transformar el transporte, o Sydney que aprovechó para avances ambientales considerables, pero siempre a condición de que las autoridades y las organizaciones sociales mantengan una presencia firme con ideas claras (interés nacional y social) y exigiendo procesos transparentes sujetos a rendición de cuentas.

En esta misma línea de reflexión crítica tenemos que incluir el problema de la cooperación internacional, que ha jugado un papel en la implementación de políticas. Algunos autores han comenzado a investigar este problema, encontrando correlación entre las agendas y propuestas del campo educativo que tienen que ver con el deporte y aquellas que impulsan entidades de evidente relación con el proyecto neoliberal. Las prescripciones de la Carta Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO aprobada en 1978, que instauraban el principio internacional del derecho universal al deporte y actividad física, se fueron transformando hasta que en la III Conferencia de Ministros y Responsables del Deporte (1999), y contando con la expresa colaboración de representantes del COI para instaurar los temas ético, social, del fair play, en armonía con el nuevo marco que esta reunión consagra e la cohesión social, mutua tolerancia, integración étnica y cultural de las minorías en esta era de las migraciones, y la necesidad de educación física como recurso en la prevención de delincuencia. Un nuevo tipo de énfasis más ligado a las preocupaciones de las clases dirigentes y que desembocó hacia el 2003 en la inserción de la problemática en las famosas “metas del milenio”. En la nueva lógica según al autor citado se disolvió el carácter integral, activo y crítico de un deporte virado hacia la conquista e igualdad y ampliación de los derechos (De Melo, Marcelo. 2009).²⁶

La América Latina liberadora no puede darse el lujo de la ingenuidad y ceder ahora a los cantos de sirena de un modelo de eventos centrados en la acumulación de ganancias y la reducción del deporte al rendimiento y el uso irrestricto de la tecnología. El culto a la vía tecnológico-empresarial del progreso deportivo es un rezago de la contra-reforma neoliberal y del espíritu pragmático funcional, que está robando el alma de las universidades y reproduciendo una cultura tecnocrática, aun en las instituciones públicas de gobiernos de tendencia progresista.

Nos entusiasma en cambio que en este país hermano, se den expresiones

25 Proni, Weishaupt. 2009. «OBSERVAÇÕES SOBRE OS IMPACTOS ECONÔMICOS ESPERADOS DOS JOGOS OLÍMPICOS DE 2016». *Motrivivência XXI* (32-33) (junio): 49-70, p. 51

26 De Melo, Marcelo. 2009. “ORGANISMOS INTERNACIONAIS E GRANDES EVENTOS ESPORTIVOS: novas dinâmicas da dominação burguesa para o século XXI | Paula de Melo | *Motrivivência XXI* (32-33) (June): 28–48.

desde la orilla de una reacción social y se exija una rendición de cuentas frente al manejo de los enormes recursos que movilizan los mega-eventos. Se han producido por ejemplo, reuniones entre el gobierno, la Secretaría General de la Confederación Sindical Internacional, la Central Sindical de las Américas (CSA) y las centrales sindicales brasileñas – CUT, Fuerza Sindical y UGT –. En esas oportunidad las organizaciones hicieron llegar al gobierno planteamientos importantes: 1) garantía de un diálogo social entre trabajadores, gobierno y organizadores (FIFA y Comité Olímpico Internacional) para discutir una estrategia sobre los impactos de los eventos deportivos; 2) que los recursos provenientes de bancos públicos, como el BNDES, tengan cláusulas expresas que aseguren la liberación de recursos para cumplir los derechos de los trabajadores; y 3) el respeto a las normas del trabajo en lo que atañe a la producción y servicios relativos a la realización de los eventos.²⁷

Aunque desconozco el resultado real de tales deliberaciones y su continuidad, parece ser que si hay voluntad política para enraizar una conducción y monitoreo público-social hacia la defensa del pueblo trabajador, sin olvidar que en un país con una abultada población informal y no agremiada, es necesario encontrar y multiplicar mecanismos de protección social y de redistribución de los beneficios.

Traigo para ustedes el saludo fraterno de mi equipo de trabajo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y el mensaje, o mejor deberíamos decir propuesta de que nos aliemos para implementar ahora y hasta el 2016 en el Observatorio Regional en Salud un subsidio para el monitoreo y debate crítico propositivo sobre los mega-eventos que sería coordinado por ustedes, que tendría a mi equipo técnico como recurso operativo ya organizado y con avances exitosos que nos enlazan por lo pronto a cerca de 50000 compañeros del mundo, y a las redes de cooperación que ustedes y nosotros mantenemos como soporte social del proceso. Tengo la esperanza de que podamos aprovechar las Jornadas para dar vida a este proyecto.

Concluyo expresando que el dilema que se presenta en la lucha por las políticas públicas, de investigación y educativas, entre quienes sostienen como criterio de desarrollo la prioridad de una aceleración económica concentrada, versus quienes empujamos el desarrollo extendido y profundo de la capacidad de todos, no es privativa del deporte, es igualmente válida frente a todos los componentes del desarrollo; lo cual nos sitúa ante la contradicción mayor de nuestro tiempo, entre dos modelos de civilización: el de los pueblos, y el de las élites de grandes propietarios.

Nosotros, unos en calidad de expertos sociales, otros en condición de deportólogos, y los que investigamos la salud integral, debemos posicionarnos con claridad y firmeza frente a esta contradicción, ratificando el principio ético político de instaurar una lucha revolucionaria hacia un nuevo modelo de civilización, donde haya espacio para una economía sustentable en la Tierra, para el avance de una cultura y política soberanas, para la construcción

27 Szermeta, Ramon. 2011. "Desrespeito e exploração dos trabalhadores dos jogos, Ibid. p.13

solidaria del convivir, y para la posibilidad real de disfrutar de modos de vivir saludables, en ambientes bio-seguros; una nueva sociedad posible, donde la práctica física y deportiva sean parte de una vida en salud, con espacio y tiempo para el ocio creativo y una espiritualidad librada del dogal del dinero.

Es hacia ese nuevo amanecer que deben apuntar ahora nuestras fuerzas y organizaciones. Y para eso es indispensable un proyecto político emancipador; un bloque social firme y cohesionado; y una capacidad para emplear la más alta tecnología y los saberes en función de la vida. Todo esto implica una profunda transformación del proyecto político y una alianza consistente entre las organizaciones sociales y la academia progresista; un desafío en el que todos podemos poner nuestro grano de arena.

En esta segunda década del nuevo milenio la historia reclama de nosotros una ruptura con los moldes heroicos pero incompletos de otros tiempos, hay necesidad de cultivar una nueva mentalidad y construir espacios donde converjan todas las voces y miradas: las de la ciencia crítica; las del pensamiento ancestral afro e indígena; la sabiduría popular de los subalternos y excluidos; y, en definitiva, donde se recreen y multipliquen las organizaciones que trabajan por la vida, dispuestas a derrotar la lógica y la cultura de la muerte.